

W. STROBL, *La realidad científica y su crítica filosófica*. — Universidad de Navarra. Pamplona, 1966. — 150 × 220 mm. — 427 págs.

Que el Dr. Strobl, profesor de las Universidades de Madrid, Navarra y Pontificia de Salamanca, goza de profundidad lo comprueban sus publicaciones y la preparación rigurosa con que presenta sus lecciones de Universidad. Por lo que hasta el momento hemos podido apreciar en la clase, en sus libros y en la conversación personal (que para él es de gran estima), creemos que uno de los temas a los que el Dr. Strobl concede primordial importancia y en el que investiga con mayor agrado es el de la *verdad*, entendida aquí en toda su amplitud y en cuanto de algún modo representa el acercamiento de la mente a la realidad misma. Precisamente, creemos, por esta supervaloración de la verdad y por lo que otra mente puede enseñarnos o ayudarnos a comprenderla, nuestro autor estima en tanto el contacto con las mentes despiertas y preocupadas por esa meta común de la investigación de la verdad. Y en este ámbito concreto sin duda ha aportado datos importantes.

En el libro que tenemos ante nosotros, para presentarlo al público, se prosigue el tema de la verdad en un enfrentamiento entre la *realidad científica* y la *crítica filosófica*. Efectivamente este encuentro es ineludible para el filósofo, que sin despreciar de ningún modo y considerando muy útiles los esfuerzos y hallazgos de las ciencias, principalmente físicas, quiere rematar dignamente el edificio científico apostillándole el colofón que a la vez es fundamento, del sentido filosófico de la realidad. Cualquiera que tenga una iniciación filosófica sabe que la batalla entre lo físico y lo metafísico data ya desde los primeros escauceos de la ciencia en general o amor de la sabiduría. Ha habido momentos de predominio de la ciencia, como en otras épocas ha prevalecido el dato metafísico. En la actualidad, si bien es la *vida* la que parece debatirse en busca de personalidad, dominio y libertad, es en definitiva un fundamento sólido, absoluto, metafísico lo que necesita para no tambalearse y perderse en pura relatividad. En este punto es necesario pararse a elogiar la labor del doctor Strobl, que dispuesto a conceder a las ciencias (él habla principalmente de las físicas) el máximo de verdad, concluye con una crítica filosófica, que no quiere ser otra cosa sino "la refutación científico-filosófica de la pretensión de la edad moderna como si la verdad pudiera agotarse con las investigaciones científicas, o dicho con otras palabras, como si la única realidad que existe fuese *la parte* de la realidad que exploran —con muchos méritos y éxitos— las ciencias, especialmente la ciencia física".

P. MERINO

J. DE FABREGUES, *Perfil intelectual de Bernanos*. — Edic. Rialp, S. B., Preciados, 44. Madrid, 1966. — 125 × 190 mm. — 467 págs.

Es Bernanos uno de los autores que más impresionan. No hablemos de la época en torno al 1930 que le comprendió tan rápida y tan plenamente. Es un personaje un tanto paradójico. El grito del autor de *Bajo el sol de Satán* sigue siendo en nuestros días el más profundo, el más vibrante, el más grave, porque apela a la vida y no a la esterilidad. Bernanos es una personalidad bien definida que se lanzó contra la corriente de un tiempo mediocre. Más aún, Bernanos llegó a odiar, con toda la capacidad para odiar, esta sociedad que mata al hombre, precisamente porque llevaba en el

corazón, en el alma, la imagen de otra vida social. Es la verdadera vida de hombres en pie, la vida que vemos evocada por el cura rural. No es que rechace la vida social de su tiempo: quiere que sea una verdadera vida social, quiere una sociedad de hombres en pie.

Fabregues nos ofrece un retrato completo de Bernanos, tal como el mismo Bernanos se ha reflejado en sus obras. Muchos de los personajes de sus novelas se expresan tal como su autor se manifestaba frente a la sociedad de su tiempo. El autor de este libro espera que el aire de estas páginas bernanosianas penetre en la mente y en el corazón del lector. Esperamos que el pensamiento de Bernanos, hasta en su carne, en su vida y en su muerte pueda ser asimilado por otras vidas y otras almas. El mensaje del autor del *Diario de un cura rural* sigue sonando en nuestros días, y el libro que ahora edita, en su versión española, la casa Rialp ha de contribuir extraordinariamente a esta renovación. El traductor, José Vila Selma, ha logrado mantener el encanto de Bernanos. Todo ello hace que la obra de Fabregues interese desde el principio y se lea como una novela.

JOSÉ OROZ RETA

B. CASPER, *Das dialogische Denken*. — Edit. Herder, Freiburg, 1967. — 145 × × 220 mm. — 393 págs.

El simple título de este libro es de una grande actualidad, porque *diálogo* es una palabra de las más atmosféricas de nuestro tiempo. El autor, B. Casper, expone amplia y lúcida mente el pensar dialógico de tres pensadores, dos israelitas y uno cristiano. Con este propósito lleva a cabo una investigación relacionada con la antropología y la filosofía religiosa de hoy. Para el hombre de nuestro tiempo, hijo de la civilización y de la técnica, ¿hay todavía una vía de acceso a lo que en las edades pasadas se llamó *Religión*, es decir, un contacto con un Ser que trasciende todo tiempo y espacio? Los dos pensadores hebreos, F. Rosenzweig y M. Buber, como el cristiano, F. Ebner, dedicaron a este grave problema sus meditaciones. Todos convienen con Malebranche, en que entre todas las ciencias humanas, la del hombre es la más digna de atención y estudio. Y también en que una antropología individualista, que sólo se ocupa de la relación de la persona humana consigo misma, no puede llevarnos al conocimiento de la esencia del hombre. Por eso, estos pensadores reaccionan contra la filosofía dialéctica e idealista, que divinizan al hombre y lo emparedan en su autonomía, e introducen dos factores importantes en su especulación: el tiempo y la relación con los otros, es decir, la historia y el diálogo. No es el pensar abstracto e intemporal, sino el concreto y el vivencial el que nos abre el camino para la ontología y antropología, lo mismo que a la religión. No es la *mathesis universalis* de Descartes, ni el espíritu absolutista de Hegel lo que revelan al hombre.

Lo mismo la filosofía de Descartes que la de Kant y de Hegel se critican aquí con nuevos principios y perspectivas originales. Los sistemas idealistas pertenecen al pasado; han dejado una experiencia fértil para la reflexión, pero ya no sirven para el pensador de hoy. Estos pensadores aceptan las interrogaciones antropológicas de Kant, como un legado del que no puede desprenderse nuestra época: pero al descubierto del yo, que había realzado el idealismo, ha seguido en su desarrollo el descubrimiento del tú. Se critica igualmente la existencia monológica de Heidegger, porque lo